BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año II | *Coruña, 20 de Octubre de 1907* | Núm. 15

SECCIÓN OFICIAL

JUNTA ORDINARIA DEL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1907

Cumpliendo un precepto de los Estatutos y previo el sorteo verificado en la sesión de 4 de Marzo del corriente año, se trasladó la Junta de Gobierno a la ciudad de Lugo, con objeto de celebrar sesión ordinaria, la primera que anualmente debe verificarse en una ciudad gallega que no sea la del domicilio social.

Los Académicos de todas clases residentes en Lugo, a quienes oportunamente se les participara la fecha de la reunión, con un celo e interés nunca bastante agradecidos, tenían todo previsto y, en el salón de sesiones del Palacio Municipal, galantemente cedido por la Corporación, se celebró la Junta Ordinaria a las cinco de la tarde del 28 de Septiembre del presente año.

Asistieron: el Presidente y Secretario, Sres. Murguía y Carré, y los Sres. Académicos de Número, Bernárdez, Rodríguez González, Martínez Salazar y Tettamancy, de la Coruña; Macías y Fernández Alonso, de Orense; Rodríguez López, Amor Meilán, Varela Lenzano y Vega Blanco, de Lugo.

Estuvieron representados por el señor Académico de Número don Manuel Lago González, de Lugo, quien delegó a su vez, por ocupaciones ineludibles, en el Sr. Macías, los Sres. Académicos de Número, Pondal, Pérez Ballesteros, López Ferreiro y Golpe Varela.

Por D. Indalecio Varela Lenzano, de Lugo, los Sres. de la Iglesia, Banet Fontenla, Sampedro y Marqués de San Martín.

(1) en funciones pues el cargo lo ostentaba GOLPE

Por D. José Vega Blanco, de Lugo, los Sres. Lugrís Freire y Vaamonde Lores.

Por D. Manuel Amor Meilán, de Lugo, los Sres. Requejo, Armada Teijeiro, Salgado, Cabeza León y Costanti Ballesteros.

Y por D. Jesús Rodríguez López, de Lugo, los Sres. Ojea y Maciñeira.

También concurrieron los Sres. Académicos Correspondientes, Correal, de la Coruña; Marquina, de Orense; Alvarez Limeses, López Pérez, Vázquez Senra y Almoina Vigil, de Lugo; y los Sres. Académicos Adjuntos, Castillo (Angel del), de la Coruña, y Vázquez Seijas, de Lugo.

Honraron también la sesión con su asistencia, los Académicos de Número electos, Sres. Parga Sanjurjo y Díez Sanjurjo.

Abierta la sesión se dió lectura al acta de la anterior.

Procedióse a la lectura de las siguientes comunicaciones: una de Mr. Cook, profesor de la Universidad de Yale (Estados Unidos) en la que, por mediación del Sr. Martínez Salazar, se ofrece incondicionalmente a la Academia; otra del R. P. Celestino García Romero, escrita en gallego, en la que da gracias por su nombramiento de Correspondiente; otra de la colonia gallega de Madrid que acompañaba a las dos coronas que enviaron para el homenaje a Concepción Arenal y con destino al mausoleo de Rosalía de Castro, para lo que conferían su representación a la Academia; otra de D. Fernando García Arenal, en la que da gracias por la participación que la Academia tomó en el homenaje a su señora madre. Y finalmente, la que envió la nueva Junta Directiva de la «Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega en la Habana» dando cuenta de los individuos que la forman.

En los asuntos de carácter interior se dió cuenta, una vez que la Academia celebraba primera Junta fuera del domicilio social, de todos los trabajos que hasta la fecha lleva realizados la Corporación. Expuso el señor Secretario que, a pesar de los disgustos y contrariedades con que se venía luchando desde los comienzos, la labor no se había suspendido y continuando en ella con perseverancia, se lograrían los resultados que merecían el patriotismo y abnegación puestos por nuestros hermanos de América en tan altruista empresa. Que la obra de la Academia, como toda obra generosa, tenía por fuerza ineludible que tropezar con determinados obstáculos que dificultan toda noble tarea, pero que serían vencidos como se iban venciendo ya. Que todas estas contrariedades y todas estas luchas, no entibian la labor y, al contrario, prestan nuevas fuerzas, pues la lucha es síntoma de vida y desde el primer momento se tenían aquéllas descontadas. Que los trabajos para el

Diccionario, momentáneamente detenidos por las vacaciones de verano, comenzarían de nuevo para continuar obra tan necesaria que no es, como muchos impacientes creen, cosa breve, ni obra de uno o varios solamente. Que el Diccionario se haría como debe hacerse y no como algunos (no pertenecientes a la Academia), con desconocimiento de lo que son estas cosas, se permiten aconsejar. Que tampoco será obra exclusiva de la Academia y que, aun cuando así lo fuera, nunca merecería las censuras que, creyéndolo así, le han dirigido anticipadamente los que ensalzan en cambio la meritísima obra unipersonal de los Rodríguez, Cubeiro y Valladares, y juzgan sin valor la que pudieran hacer juntos todos los señores Académicos; pero no será así. La obra ha de ser colectiva y de toda la región para lo que en breve continuará el envío de papeletas para ser devueltas cubiertas y que no debe de llamar la atención de nadie el que en ellas figuren aun las voces más comunes y contenidas ya en los Diccionarios, pues es con objeto de saber si son generales en toda la región y si en alguna localidad tiene alguna otra acepción que no sea conocida.

Que celebraba la Junta de Gobierno la oportunidad de esta sesión a la que asistían Académicos de diferentes ciudades, para hacer constar que, en las hasta ahora efectuadas, si solamente a algunas habían asistido Académicos de otros puntos de Galicia, no era falta imputable a ella; que, oportunamente y con anticipación, convoca a todos, indicando la respectiva orden del día; que los no asistentes enviaron siempre su delegación amplia o restringida y que, naturalmente, dichas delegaciones tenían que ser a favor de Académicos residentes en la Coruña, como ahora se veía que todas las delegaciones de los no asistentes al acto eran en Académicos residentes en Lugo, pues en esta ciudad se celebraba la reunión; que todos los acuerdos se habían tomado con arreglo a lo propuesto por la mayoría presente y representada, ajustándose siempre para esta última a lo expresado en la delegación.

Que por dificultades imprevistas no habían podido aún ser impresos los Estatutos y Reglamento interior, pero brevemente se haría y entonces se conocerá el espíritu amplio y descentralizador de los mismos, que no son otra cosa que los Estatutos de todas las Academias del mundo adoptados al modo de ser de la nuestra, por cuanto residiendo los Académicos numerarios en toda Galicia, el domicilio oficial de la Academia es Galicia y sólo circunstancial el punto donde resida la Junta de Gobierno.

Que terminada la confección de los Diplomas, están a disposición de todos sus miembros, pudiendo solicitarlos cuando gusten.

Anunciáronse las clases que con arreglo a los Estatutos se inaugurarán en la Coruña este curso y se excitó a los señores Académicos presentes para que en sus respectivas localidades establezcan iguales enseñanzas que serán modestas y propias para divulgar por Galicia el conocimiento de su historia, literatura y arte.

Pedida la palabra por el Sr. Varela Lenzano, saludó en correctas frases y en nombre de los Académicos de Lugo, como el de más edad, a la Junta y a la Corporación, manifestando que aquéllos se complacían en hacer constar que estaban conformes con cuantos acuerdos se habían adoptado hasta la fecha por la Academia y que en todo caso y ocasión habían sido interpretados sus deseos por los delegados que les habían hecho el honor de aceptar su representación. Añade, que no un voto de confianza ni de gracias, que no precisa el ilustre Presidente, sino que una vez más, y en esto sí que interpreta los deseos de todos los presentes y representados, hace constar la adhesión y admiración más sincera hacia quien, como el venerable Sr. Murguía, tanto lleva trabajado por el buen nombre y progreso de Galicia.

Propone, y es acogido con vivas muestras de entusiasmo, el que la Academia reunida en Lugo salude por medio de un mensaje a la «Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia, en la Habana», por todo cuanto lleva hecho por esta Corporación y por la cultura de Galicia. Así se acordó, y al terminar el Sr. Varela Lenzano, una calurosa salva de aplausos confirmó sus palabras.

El Académico Correspondiente y Alcalde accidental de Lugo Sr. López Pérez (D. Angel), saludó en nombre de la ciudad y su Municipio y en el suyo propio a la Academia, a la que se ofreció como particular, como Alcalde y como representación del pueblo lucense para todo cuanto fuera preciso. Su discurso fué muy aplaudido.

Contestóle el Secretario Sr. Carré significando, en nombre de la Junta de Gobierno y de la Academia, su gratitud hacia todos, autoridades, Corporación municipal y cultísimo pueblo de Lugo por las atenciones y deferencias que para ellos tuvieron.

Se enteró la Academia de las obras que para la Biblioteca de la misma se sirvieron remitir sus autores o editores, a los que oportunamente se les dió gracias, y el Secretario rogó a todos los presentes que fuesen autores de algún trabajo tuviesen la bondad de enviarlo para fomento y honra de la Biblioteca.

Se verificó después el sorteo de la ciudad gallega donde ha de celebrarse la sesión solemne del año próximo y, extraída por el Sr. Varela Lenzano la papeleta de la urna que encerraba las de los nom-

bres de las demás poblaciones de Galicia, correspondióle el turno a Orense.

Dióse cuenta de que por traslado del Sr. López de Vicuña, resultaba una vacante de Académico de Número, que se anunció, lamentando la Academia verse privada del concurso inmediato de uno de sus más ilustrados miembros, si bien celebraba que la vacante no fuese producida por accidente doloroso sino por adelantos del Sr. López de Vicuña en su carrera profesional.

Se puso en conocimiento de la Corporación que se había inaugurado la Sociedad Gallega de Excursiones, que patrocina la Academia, con una excursión numerosa al Breamo, de la que se dará cuenta en nuestro BOLETÍN, cuya publicación estuvo interrumpida por las vacaciones de verano. Se encareció la importancia de estas excursiones, a las que la Academia prestará todo su apoyo y que serán de facilísima realización y se extenderán por toda Galicia, como se verá una vez impreso el Reglamento.

Se leyeron las propuestas para Académicos Correspondientes de los Sres. Mr. E. S. Dodgson, de Oxford; D. José de Pazos y Vela-Hidalgo, de Valladolid; D. Francisco Rodríguez Besteiro, D. César Abellás, D, Ramón Sindín Barreiro y D. Daniel Fraga, de Lugo; y don Antonio Rodríguez Rouco, D. Federico Pita Espelosín, D. Juan López Soler y D. Joaquín Freire de Andrade y Valverde, de la Coruña, que pasarán a la tramitación que previenen los Estatutos.

El Sr. Rodríguez López pidió que se estudiase lo referente al punto donde tuvo efecto la batalla de Santa Cristina, en la que se ocupan varios historiadores y que difieren de que, según el P. Mariana, tuvo lugar a dos leguas de Lugo, por cuanto coincidiendo con dicha distancia y nombre hay un castro importante, y es tradición tuvo lugar allí un reñido combate. Se tomó en cuenta dicha proposición y en su día procurará organizarse una excursión a ese punto para su estudio y verificación de los demás autores que ya se han ocupado en este asunto.

La sesión terminó con la lectura por el Académico de Número Sr. Amor Meilán, de los Capítulos V y VI de su obra premiada «Don Pedro de Quevedo y Quintana, obispo de Orense», que valió a su autor calurosos aplausos y felicitaciones de todos sus compañeros.

Momentos antes de terminar se recibieron una carta y un telegrama de los Académicos Correspondientes D. Manuel J. Lema, de Becerreá, y de D. Luis Tobío, de Vivero, saludando a la Academia y adhiriéndose al acto.

Junta extraordinaria pública del 28 de Septiembre de 1907

LA RECEPCIÓN DEL SEÑOR PARGA SANJURJO

Tuvo lugar en Lugo a las nueve de la noche en el salón de sesiones del Ayuntamiento. Tomamos la reseña del periódico *La Idea Moderna*, pues nos parece oportuno no decir nada propio acerca de este importante acto:

«De verdadera solemnidad académica como hace tiempo no se verificó otro acto en Lugo, puede calificarse la primera sesión solemne y pública celebrada anteanoche en esta ciudad por la Real Academia Gallega para recibir al nuevo Académico de Número, Sr. Parga Sanjurjo.

El salón de sesiones de nuestro Ayuntamiento resultaba reducido para contener al escogido y selecto concurso que acudió a tan brillante acto. El estrado ocupábanle, con los Académicos, las autoridades y representantes de corporaciones y centros oficiales de esta capital. En la mesa presidencial tomaron asiento el ilustre historiador y presidente de la Academia Sr. Murguía, que tenía a su derecha al coronel de la zona Sr. Amoedo y al Alcalde accidental Sr. López Pérez.

Cantó en el vestíbulo el laureado *Orfeón Gallego* la *Alborada* de Veiga, que fué muy aplaudida y, precedido de dos académicos de número, presentóse en estrados el Sr. Parga Sanjurjo, saludado con aplausos.

Y dió comienzo la lectura de su discurso acerca de «El renacimiento de la literatura regional».

Es la obra del Sr. Parga Sanjurjo un trabajo acabado, un estudio como todos los suyos, notable no sólo desde el punto de vista literario sino también en su aspecto histórico, hecho con la galanura de estilo peculiar en el nuevo Académico, erudito y crítico, pues examina con gran acierto las fases diversas de nuestra literatura, juzgando el grado de valimiento en el orden intelectual de los que han sido precursores de las letras gallegas.

El exordio del discurso, conságralo el Sr. Parga Sanjurjo al poeta fallecido Sr. Lamas Carvajal, cuya vacante él ocupa, y constituye un elogio justo y acabado del celebrado autor de *Espiñas, follas e frores*.

Al terminar la lectura de su brillante discurso el Sr. Parga Sanjurjo resonó en la sala prolongada salva de aplausos, siendo muy felicitado el nuevo y distinguido Académico de la Gallega.

Nuevamente cantó el orfeón, dejando oír la alegre muiñeira de Montes, *O bico*.

El Académico y elocuente orador D. Marcelo Macías, manifiesta que va dar lectura al discurso, hermosamente bello, del Presidente de la Academia Sr. Murguía, ya que imposibilidad física no le permite leerlo a su autor; pide perdones por si la lectura hace desmerecer la obra bellísima del Sr. Murguía.

Y el Sr. Macías, con entonación magnífica, conquistando al auditorio desde el primer momento, leyó el discurso del maestro, escuchado con religioso recogimiento.

A tal señor, tal honor. Un trabajo tan hermoso, justamente ponderado ya por el señor Macías, tuvo en éste un lector magistral.

En períodos grandilocuentes saluda el Sr. Murguía a la ciudad de Lugo, recordando su pasado en esta capital; elogia al nuevo Académico Sr. Parga Sanjurjo, enumerando sus triunfos en la literatura y en el foro, en el Ateneo y en la Universidad; consagra párrafos de cariño y veneración a la memoria del poeta Lamas Carvajal, reconociendo el valor indiscutible de su labor fecunda y su amor a Galicia, y haciendo protesta solemne de haberse borrado, ya mucho antes del fallecimiento del poeta orensano, los resquemores que les separaban en asuntos de mera apreciación; traza con mano maestra el resurgimiento de la literatura gallega, dedicando frases de elogio al insigne hijo de Vivero, Nicomedes Pastor Díaz, poeta sentimental y el primero que encauzó la poesía seria en nuestra literatura provincial, y termina recomendando que se conserve y purifique el lenguaje gallego, como obra altruista, como trabajo patriótico, necesario para conservar el santo cariño a la madre patria donde se meció nuestra cuna.

No es posible que nosotros en esta ligera reseña escrita al correr de la pluma podamos dar idea aproximada de los brillantes discursos del sábado. Perdónennos los Sres. Parga Sanjurjo y Murguía si osamos penetrar en sus obras magistrales, intentando hacer un resumen.

Ambos trabajos es preciso saborearlos para apreciarlos debidamente y siquiera en parte procuraremos darlos a nuestros lectores en números sucesivos.

Tanto el Sr. Murguía como el Sr. Macías fueron objeto de calurosas felicitaciones.

El venerable maestro de nuestra literatura ha demostrado en esta ocasión una vez más su talento, su brillante manera de expresarse y su arte para herir en lo más profundo, haciendo de la nota sentimental un arma poderosa para inculcar la idea sublime del amor patrio.

Reiteramos a la Academia Gallega nuestra felicitación por el brillante acto de anteanoche».

La Junta de Gobierno ha pasado atentas comunicaciones de gracias al Sr. Alcalde, al Sr. Presidente del *Orfeón Gallego* y a los Sres. Académicos de todas clases de Lugo, por la cooperación y atenciones que han prestado a los actos de la Academia y a los Sres. Académicos.

Igualmente ha pasado otra comunicación a los Sres. Académicos residentes en Orense para que puestos de acuerdo con la Academia, determinen lo conducente a la época en que ha de celebrarse en dicha ciudad la sesión anual de 1908.

Conforme a lo acordado en la sesión ordinaria de Lugo, la Junta de Gobierno ha dirigido a la «Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia en la Habana» el mensaje propuesto por el Sr. Varela Lenzano.

La Academia ha tomado parte en el homenaje tributado por el pueblo de Lugo al distinguido periodista e inspirado poeta Aureliano J. Pereira, asistiendo la Junta de Gobierno y Académicos que se hallaban en la ciudad hermana al acto del descubrimiento de la lápida conmemorativa y a la velada, habiendo dedicado una hermosa corona de flores naturales a la memoria de un malogrado compañero.

DIPLOMAS

Terminada la confección de los Diplomas o Títulos de Académico, se va a proceder al envío de los de los Académicos de Número. Los Académicos Correspondientes y Adjuntos que deseen los suyos pueden mandar a recogerlos a Secretaría.

Los qne no manden a recogerlos y quieran se les envíen, sírvanse remitir 0'10 céntimos para el franqueo y agregando 0'25 más si lo desean recibir certificado.

MOVIMIENTO DE FONDOS

1907.					
Junio	30.—*Saldo en esta fecha*			Ptas.	249'34
Setbre.	16.—Giro recibido de la Habana de que se hizo cargo el señor Tesorero, a cargo de D. Narciso Obanza, por 1.000 pesetas: deducidos timbre y sello . .			»	998'90
	Total cargo			»	1.248'24
	A deducir:				
Julio	31.—Gastos fijos de este mes.		Ptas. 180 »		
Agost.	31.— íd. íd.		» 180 »		
Setbre.	30.— íd. íd.		» 180 »		
	Gastos menores de Junio, Julio y Agosto, según c/		» 155'05	»	695'05
	Saldo para cuenta nueva			»	553'19

El Tesorero,
José Pérez Ballesteros

El Secretario interino,
Eugenio Carré Aldao

V.° B.°
El Presidente,
Manuel Murguía

INAUGURACIÓN DE LA SOCIEDAD GALLEGA DE EXCURSIONES

EXCURSIÓN AL BREAMO

Se ha inaugurado la «Sociedad Gallega de Excursiones de la Real Academia Gallega», con una numerosa expedición al monte Breamo, organizada por el Académico Adjunto D. Angel del Castillo.

La expedición compuesta de los Sres. Abad Conde, Alvarez (don Enrique), Andión, Banet Fontenla, Baña, Beltrán, Budén, Carré Aldao, Carré Alvarellos (D. Eugenio y D. Leandro), Casares (D. Santiago), Casares Quiroga, Castillo López, Durán (D. Manuel), Fernández Roel, Suárez Ferrín (D. Enrique y D. Alfredo), Fojón, Golpe (D. César), Lores, Lugrís Freire, Macho, Martín Martínez, Pardo, Rodríguez (don Antonio y D. Vicente), Rodríguez Mourelo, Rilo, Sanz (D. Rodrigo), Senra (D. Arturo y D. Manuel), Seijo Rubio y Zincke, se efectuó en dos coches e hizo el recorrido de la Coruña a Sada en breve tiempo entre la algaraza y buen humor del elemento joven.

Llegados a la pintoresca villa de Sada se trasladaron los excursionistas a Fontán, desde donde, en dos embarcaciones, atravesaron la hermosísima ría, yendo a desembarcar a las *Louseiras*, al pie del famoso monte. Durante el viaje por mar, tanto a la ida como a la vuelta, parte de los expedicionarios demostraron su pericia náutica, remando vigorosamente por falta de viento que impulsara las lanchas.

El desembarque y ascensión a tierra firme, así como el embarque y descenso a la playa (?) fueron accidentados y no exentos de emociones por lo recto del acantilado, que obligó a verdaderos ejercicios de agilidad y gimnasia.

Ya en tierra, lo hermoso del sitio y la frondosidad del monte hizo que los expedicionarios olvidándose de las fatigas del viaje, escalasen atrevidamente el expresado monte.

Repuestas las perdidas energías con la comida, que tuvo lugar en una fresquísima *carballeira*, próxima a una corriente de agua cristalina, de la que obligó a hacer un enorme consumo lo caluroso del día, se reanudó la ascensión llegando a la cima del monte, no sin haber antes hecho parada tanto a la subida como en el descenso, en las tres fuentes que hay en el camino, donde refrescaron barata y abundantemente los alegres viajeros, cambiando por agua fina y fresca el ligero y agradable vinillo de las Mariñas, que casi fué despreciado. ¡Tanto era el calor, y tanto apretaba la sed!

¡Qué grandiosa perspectiva la que desde esa altura (260 y pico de metros) se descubre! La vista no se cansa de admirar el hermoso panorama que se extiende en derredor del monte. La ría semeja un lago encantador, donde se reflejan Sada, Fontán, que parece una villa de la Costa Azul por su pintoresca situación, Ares, Redes y Puentedeume. Más lejos se ve Ferrol, con su inmenso arsenal y su espléndida bahía, donde están fondeados los barcos de la escuadra. Luego al Norte vése el Cantábrico del Cabo Prior al Ortegal. Al Oeste descúbrese la Coruña con su caserío, que se extiende a lo largo del mar, y brilla al Sol, destacándose perfectamente la Torre de Hércules y la península en que ésta se halla situada. Hacia el Sur, el apiñado conjunto de Betanzos. Por todos lados divísanse lozanos y verdecentes campos, frescos *soutos*, *carballeiras* y *piñeirales*. Toda la hermosura y grandiosidad de las pintorescas Mariñas.

El sorprendente espectáculo hace olvidar las fatigas de la penosa ascensión, en la que más de un excursionista rodó, sin consecuencias, por el monte, al escurrir sus pies en la *pinica*, lo que motivaba ocurrentísimas bromas de los compañeros, alguno de los cuales, sin terminar la

frase comenzada, rodaba igualmente, teniendo que sufrir a su vez las cultas indirectas de los que, más afortunados, se podían tener derechos, haciendo prodigiosos equilibrios.

En la cima del monte hay la iglesia de San Miguel de Breamo, curioso ejemplar de la arquitectura cristiana del siglo XII al XIII, sobre todo en su planta de T griega. Uno de los expedicionarios, competente en estos estudios, hará una descripción detallada de dicha iglesia.

El tiempo invertido en la travesía por mar y el empleado en la ascensión y contemplación del hermosísimo panorama, así como la reposición de las gastadas fuerzas, hicieron que fuesen las tres de la tarde cuando se llegó a la cumbre del monte y, no disponiendo de más tiempo que el justo para el reembarque, los expedicionarios se vieron obligados, contra todos sus deseos, a no poder bajar a la antigua villa de los Andrades, donde se celebraban aquel día las renombradas fiestas de las «Virtudes». Dispúsose el reembarque y allá se fueron otras dos horas por la ría a falta de viento.

Los excursionistas regresaron satisfechísimos de su viaje, a las diez de la noche, habiendo saludado desde Castelo, con hurras de entusiasmo, la encantadora vista de la Coruña, que se divisa de noche desde esa altura, cual gigantesca y fantástica línea de luz, que preside con sus irradiaciones nuestro histórico faro.

Otras expediciones tiene en proyecto la Sociedad, que de no poder efectuarse en este otoño, se verificarán para la próxima primavera. Animo y adelante.

UN EXPEDICIONARIO.

EL CERCO DE LA CORUÑA

(FRAGMENTOS DE UN SERMÓN)

El deseo de sobrevivir, por decirlo así, a nosotros mismos, de obtener fama que llegue más allá del sepulcro, de dejar recuerdos gloriosos a las generaciones venideras, es muy conforme a la naturaleza humana, cuyo espíritu ha sido creado para no perecer, y fuente fecunda de hazañas asombrosas y de heroicidades sublimes. Pero, en gran número de casos, ¿qué importancia puede tener para llevar al guerrero hasta las cumbres del sacrificio? De los que defendieron a la Coruña en 1589 no se sabe más que algunos nombres, que guarda la posteridad

en el fúlgido nimbo de gloria que proyecta a través de los siglos aquel suceso portentoso, eternamente memorable. ¡Qué de lances épicos, qué gran número de prodigios de valor, cuántos episodios maravillosos de increíble bravura quedaron sepultados en las sangrientas ruinas de los débiles muros destrozados por el cañón inglés! En aquella lucha titánica de esfuerzos supremos, en aquel combate desigual de resistencias inverosímiles que traen a la memoria las de Sagunto y de Numancia, ¡cuántos héroes tan valerosos como los sublimados por el cantor de Aquiles, no cesaron de blandir el acero hasta que la muerte lo arrancó de sus manos y consintieron en dejarse acribillar antes que ceder un palmo de tierra, sin que la historia recogiese sus nombres, ni la poesía cantase sus hazañas, ni la patria les diera más que una fosa común donde ocultar las heridas que en su defensa habían recibido!

. . . . . .

No seré yo quien niegue que el amor de la patria, en cuyas aras se han inmolado en todo tiempo generosas víctimas, y la influencia de la tradición y el espíritu de la raza contribuyen a realizar hechos como el de la defensa de la Coruña contra las tropas de Drake.

Hay pueblos, efectivamente, en cuyos horizontes parece haberse parado, a fin de alumbrarlos de continuo, el sol de la gloria, y cuyos hijos diríase que reciben con la vida ansia inextinguible de libertad, y que tienen en la mente, grabada por modo perdurable, la imagen de la patria, y disueltos en la sangre los principios constitutivos de la nobleza y de la hidalguía, y como vinculado por juro de heredad el espíritu de protesta contra la invasión del extranjero. Uno de estos pueblos es, sin duda alguna, el que hoy me concede la honra de escuchar mi tosca palabra. Residencia de los heroicos jefes de la tribu brigantina, la más esforzada de la valerosa raza céltica, envió sus moradores, en los tiempos primitivos, a realizar en lejanas tierras allende el Océano, hazañas que, por lo atrevidas, se han creído fabulosas. La riqueza de su suelo, la importancia de la población y su especial posición geográfica, atrajéronle la codicia de los estados más poderosos del mundo; y las olas de sus mares gimieron bajo las quillas de los buques del mercader fenicio, rebuscador de oro y de estaño; y fueron surcados por los barcos de Julio César deseoso de renombre y de gloria; y contemplaron la llegada de los hércules, que alumbraban sus pasos con resplandores de incendio y tapizaban su camino con filas de cadáveres, y la llegada de los terribles escuadrones de Almanzor, que llevó en hombros de cristianos cautivos las campanas de la basílica del Apóstol para que sirviesen de lámparas en la gran aljama del Profeta; y se tiñeron con sangre de aquellos feroces

normandos, que se burlaban de los escollos y entonaban el cántico de la guerra al compás de los bramidos del aquilón.

Como el árbol echa más hondas raíces y más se fortalece cuanto más le combate el viento; como las perlas y los corales se forman en el océano agitado por el furor de la tempestad, así, en la lucha contra los invasores extranjeros, y más tarde, en los tiempos del feudalismo, contra los magnates que querían dominar en ella, adquirió la Coruña ese espíritu de libertad, de legítima independencia, de oposición a toda tiranía, ese carácter entero e indomable con que elige la muerte antes que la deshonra, y prefiere verse arrasada hasta los cimientos antes que oprimida con las cadenas del despotismo o marcada con la infamante señal del esclavo.

D. Fernando de Andrade, terror de los franceses en las gloriosas campañas que sostuvieron en Nápoles los Reyes Católicos; Hernando Gallego, que condujo la bandera española a las inexploradas islas de Salomón; Gómez Pérez de las Mariñas, que exhaló el postrer suspiro conquistando a Terranate; Juan de Varela, a quien más afortunado, respetó la muerte, a pesar de buscarla durante seis lustros en las sangrientas guerras de Flandes; Lángara, el héroe del combate naval del cabo de Santa María; Somoza Montsoriú, uno de los mártires de Trafalgar; Romay y Freire, que mandaban en la famosa batalla de San Marcial aquellas tropas gallegas que, en frase del general en jefe Lord Wellington, «llegaron con su denuedo a donde nunca nadie llegó», y otros mil insignes coruñeses (1) cuyos nombres, escritos en las más gloriosas páginas de la historia de la guerra, formarían una lista inacabable, dicen bien a las claras que el valor es aquí hereditario, y que el sentimiento de la dignidad nacional constituye uno de los rasgos característicos de la fisonomía histórica de este pueblo.

. . . . . .

Pero, ¿a qué citar ejemplos del influjo de la religión en los hechos más gloriosos de nuestra historia, si lo tenemos aquí, en el cerco de la Coruña de 1589, uno de los más extraordinarios episodios de aquellas incomparables epopeyas?

Nunca se vió lucha más desigual ni de éxito menos dudoso según los cálculos de la humana prudencia. Una escuadra equipada para apoderarse de todo un reino, para arrancar a Portugal de la corona de Felipe II, el príncipe más poderoso del orbe, se detuvo, con el fin de

(1) Véase la interesantísima obra *Galicia*, de D. Manuel Murguía, que ha publicado la casa de Cortezo, de Barcelona.

entretener el tiempo, mientras llegaba la hora oportuna, a tomar una ciudad, la ciudad herculina.

Ciento sesenta navíos dotados de las más terribles máquinas de batir que entonces se conocían, y veinte mil soldados curtidos por el sol de cien combates y armados perfectamente, obedecían las sabias órdenes de un almirante experto, que había paseado victorioso el pabellón inglés por todos los mares, y cuyo solo nombre, símbolo de la piratería, de la humillación, de la esclavitud y de la muerte, llenaba de pavor el ánimo más varonil.

Los medios de resistencia no podían ser más escasos: siete compañías, de las cuales algunas eran de gentes de la ciudad y alrededores, formaban toda la guarnición; las baterías no contaban con suficientes municiones; los muros eran estrechas tapias; inútiles los barcos que defendían la entrada del puerto, y no muy importantes las fortificaciones exteriores.

Sorprendida la ciudad, pues no se esperaba por aquel sitio el ataque, verificado el desembarco, perdida la parte baja de la población, emplazada convenientemente la artillería enemiga de grueso calibre, incendiados u obligados a huir los galeones españoles, y sin esperanza de humano socorro, parecía locura insigne no capitular con los ingleses. Pero el hombre de fe, convencido de la justicia de su causa, no se detiene a contar el número de sus enemigos, ni a medir la magnitud de sus fuerzas: sabe que a Dios no le es difícil, antes *no reconoce diferencia entre salvar con muchos o con pocos;* y que Él es quien *da la fortaleza,* y en su santo temor *debe ponerse la esperanza.*

Los que pedían las llaves de la plaza eran ingleses y holandeses, los mantenedores principales de la guerra que se hacía en Europa al Catolicismo, los que incendiaban los monasterios, profanaban las iglesias, herían a los sacerdotes y ultrajaban horriblemente las imágenes y todos los objetos del culto. Los coruñeses, al defender sus hogares, combatían contra los enemigos de sus templos; al amor de la patria, que la religión santifica, juntábase en ellos el amor de Cristo, cuyas efigies pisoteaban los adversarios; y, antes que entregarles la población, decidieron, si era preciso, entregar las vidas.

No importa que el enemigo desembarque más gente y aproxime sus mortíferos cañones, y estreche cada día más el asedio, y, valiéndose de todos los recursos de la estrategia, cave fosos, construya parapetos, forme trincheras, cubra sus caminos y prepare los hornos que han de hacer estallar la mina. *¿Quién cómo Dios?* ¿Qué son para resistirle los más poderosos ejércitos, sino leve arista con que juega el huracán, o cañas secas que el fuego abrasa?

Vuestros mayores conocían que no son la espada y la lanza quienes dan la victoria, y que *Dios es quien salva y quien pone en fuga,* como árbitro de la guerra, *cuya diestra hizo el valor*. Seguros de que Dios escucha a los que de veras le piden para mayor gloria de su santo nombre, salen de su oración, como los antiguos mártires de la Iglesia, con más ardimiento y más generosos bríos.

Cada ciudadano es ya un héroe. Las mujeres, que, dicho sea de paso, deben a la religión católica el no hallarse en su antigua moral esclavitud, rivalizaban en valentía con los hombres, y aun los confortaban y excitaban cuando ante la inmensa superioridad del número decaían de ánimo y el desaliento principiaba a apoderarse de su espíritu. La aristocrática dama se ocupaba voluntariamente en los más bajos y penosos servicios al lado de la humilde hija del pueblo; y mientras unas llevaban a los combatientes municiones de boca y de guerra, y cargaban mosquetes y arcabuces, y curaban los heridos, y retiraban los muertos para darles honorífica sepultura, otras acarreaban piedra y tierra, y con sus propias manos construían nuevas fortificaciones o reparaban los desperfectos de las antiguas, cavando fosos, alzando terraplenes y levantando empalizadas; y muchas, de lo alto de los muros lanzaban sobre los asaltantes calderas de agua hirviendo, gruesas piedras y toda clase de armas arrojadizas, o, en la mano la temible pica de la infantería española, se atravesaban en la brecha hiriendo furiosamente al enemigo o recibiendo impávidas la muerte para cubrir con sus cadáveres los portillos y aumentar así los obstáculos que se oponían a la entrada de los sitiadores.

Mayor Fernández de la Cámara Pita, que en lo más recio del combate, en lo más inminente del peligro, muerto en la pelea su esposo, cuando un vendabal de fuego azotaba con furia los endebles muros y una verdadera granizada de balas barría las filas de los defensores, como la tempestad abate al suelo las espigas de las mieses, y en columna cerrada, con la desdeñosa sonrisa del triunfo seguro en los labios, se lanzaban al primer asalto y subían ya por la muralla los enemigos, se adelanta animosa a su encuentro y, veloz como el rayo se dirige contra el jefe de los asaltantes, y, luchando cuerpo a cuerpo, le postra a sus pies sin vida, siendo causa de que, alentados los suyos con tan alto ejemplo y presa del terror las huestes enemigas al ver por el suelo su bandera y muerto su capitán a manos de una mujer, la victoria en aquella jornada quedase por la Coruña; no es, señores, más que una de tantas heroínas, cuyos nombres por desgracia no conocemos, que emularon aquí, caldeado su amor a la patria en el santo fuego de los altares las h azañas de Judith, Débora, Jahel y demás *mujeres fuertes* de la Biblia.

El enemigo redoblará su furia en los sucesivos encuentros; pero no hayáis temor. Dejad que su artillería vomite la muerte por sus cien bocas, y que las murallas vengan al suelo reducidas a polvo, y las fortificaciones todas vuelen por los aires al reventar de las minas, y millares de guerreros, irritados por tan inesperada defensa y decididos a no dejarse vencer por el paisanaje y por un pelotón de soldados, caigan sobre la ciudad con la fuerza de un alud desprendido de altísima montaña, y rechazados cien veces, otras tantas vuelvan al ataque, semejando al rudo golpear de las olas encrespadas de un mar embravecido. Un pueblo que ora, no puede ser esclavo; más fuerte que los muros de granito que el cañón asuela, son los pechos de los patriotas que la religión anima. Ved: mientras la armada inglesa, con pérdida de algunos buques y dos mil soldados, entre ellos la flor de sus milicias, se hace a la vela para ocultar la vergüenza de su derrota en la soledad de los mares, resuenan en los templos de la ciudad los cánticos de triunfo que alegraron a la de Bethulia, y los hacimientos de gracias con que celebró Moisés la muerte de Faraón.

«A Dios se den muchas gracias por ello, —decía Felipe II al Cardenal-Archiduque, Gobernador de Portugal—, que lo que principalmente me dolía, era ver que se hallaba tan cerca el cuerpo del Apóstol Santiago, y yo más lejos de lo que quisiera para socorrellos». Y al escribir tan piadosas palabras, no hacía sino interpretar los cristianos sentimientos de vuestros mayores; que no llorarían menos que la pérdida de su ciudad, las profanaciones y sacrilegios que hubieran cometido en ella y en Santiago los herejes.

Después que el Jordán dividió sus aguas para que a pie enjuto pasase el pueblo escogido, mandó el Señor que se erigiera un monumento a fin de que, cuando en los tiempos siguientes los hijos de Israel preguntaran por su significación, se les contase el portento que había obrado la diestra del Altísimo.

Cuando la última vela de la armada de Drake se perdió en el horizonte, los vecinos de la Coruña, reconocidos a los favores celestiales que experimentaron durante aquella prueba terrible, hicieron un nuevo voto por el que se obligaban a celebrar todos los años una función solemne de acción de gracias, monumento que la piedad de sus hijos ha conservado hasta nuestros días y que explica por sí solo la influencia que tuvo la religión en aquel hecho para siempre memorable.

Vosotros habéis reconocido la deuda sagrada contraída por vuestros padres, y venís hoy a cumplir el deber que la gratitud impone. ¡Quiera el cielo que no lleguen a extinguirse en vuestros corazones los laudables

sentimientos que aquí os congregan! ¡Haga el Señor que no reneguéis nunca de vuestra historia, ni de las tradiciones del país gallego!

Galicia es la región piadosa por antonomasía. Antes que el resto de España (1) ella tuvo a su frente príncipes católicos: San Martín Dumiense predicó la verdadera doctrina en la Corte de los Suevos antes que San Leandro fuera escuchado en la Corte de los Godos. Cuando Recaredo en el Concilio tercero toledano trataba de conversión al Catolicismo, ya el Concilio de Lugo con asistencia del rey Teodomiro había dispuesto lo más conducente a aumentar la religión católica, establecida y aceptada en la monarquía gallega.

Santiago Apóstol y patrón de España, y protector de sus ejércitos, que entraban en combate invocando su victorioso nombre, aunque murió en Asia, quiso ser enterrado en este país que había regado con sus sudores, haciéndole por tal manera entre todos los de la Península su depositario y custodio, y trayendo a estas tierras encantadoras, durante muchos siglos, en peregrinación interminable, gentes de todas condiciones y de todos los pueblos del mundo Cristiano.

Las armas de vuestro escudo son lo más sagrado de la religión: el cáliz y la hostia. Galicia es el reino de Jesús Sacramentado, y una ciudad gallega tiene el privilegio de la exposición continua del Santísimo, que envidian todas las catedrales del orbe.

Hijos de Galicia: ¡Que no os juzguen indignos de llamaros compatriotas de Santa Eufemia, de San Froilán, de San Pedro Mezonzo, de San Gonzalo, de San Rosendo, de San Valerio y de tantos otros virtuosísimos gallegos que la Iglesia tiene en sus calendarios y en sus altares!

Coruñeses: Los huesos de los heroicos defensores de vuestra ciudad se estremecerían de indignación en el fondo de sus sepulcros, si algún día faltara en vosotros la fe por la que ellos derramaron su sangre. Seguid, seguid escuchando obedientes la voz de la religión, que es la voz del deber, del honor, de la patria y de la verdadera gloria, y con la felicidad en esta vida obtendréis la que no concluye en la eternidad de los siglos.

ANTOLÍN LÓPEZ PELÁEZ,
Obispo de Jaca.

(1) El famoso Concilio toledano del año 589, en su capítulo segundo, hace distinción entre España y Galicia, y en las dos manda que se rece el símbolo constantinopolitano.

TRES LETRAS DE CAMBIO

(SIGLOS XVI, XVII Y XVIII)

(Conclusión)

III

El célebre cambista romano Marqués de Belloni, en su magnífica *Disertación sobre la naturaleza y utilidad del Comercio,* argumentaba, no fuera de razón, «que no hay pueblo alguno que no se empobrezca con el ejercicio del comercio pasivo o de importación, llegando a ser víctima, tarde o temprano, de aquellos mismos pueblos que antes se veían obligados a pagarle el comercio activo o de exportación que hacía con ellos» (1).

Galicia, en el siglo XVIII, verificaba un comercio activo fabuloso: exportaba entonces el sobrante de sus propias mercaderías —y de las mismas que recibía del extranjero— porque no existía ciudad, villa de más o menos importancia, así como multitud de parroquias rurales, que no se dedicasen a la fabricación de hilados y curtidos, especialmente.

Las industrias de paños, sombreros, jarcia y cordelería, jabón y loza, hallábanse altamente desarrolladas, iniciándose por aquellas fechas la fabricación de papel con lisonjeros éxitos.

Larruga, en sus *Memorias Políticas y Económicas* (tomo 44, página 298. Madrid, 1798), afirmaba que no había en España región que, como Galicia, tuviese más industrias de tejidos de lino; y en cuanto al fomento de la industria pesquera, expresaba que era «la más importante de Europa».

El entendido Labrada en su *Descripción económiea del Reino de Galicia,* corroboraba las apreciaciones de aquel famoso escritor.

Ya hemos expuesto que las manufacturas gallegas competían con las similares extranjeras; y de aquí la extraordinaria preponderancia de su comercio activo, secuela de la multiplicidad de sus giros que se propagaban en todas las poblaciones de España y América, siendo la Coruña una de las plazas más significadas en este ramo que monopolizaban los prestigiosos comerciantes y banqueros Genaro Fontenla, Pedro M.ª de Mendinueta, Jerónimo Hijosa, Benito Agar y tantos otros.

Galicia entonces era grande y respetada porque era industriosa y

(1) Traducida al francés y de éste al castellano por D. Joseph Labrada, dependiente del Real Consulado de la Coruña.—Con licencia en Santiago, por D. Ignacio Aguayo, año de 1788, pág. 31.

trabajadora; y al progreso y fomento de su comercio y de sus industrias prestábale calor vivificante aquella benemérita institución que se titulaba «Real Consulado de la Coruña», compuesto de hombres de notorio saber y de privilegiadas iniciativas, entre los que sobresalía una figura de alto relieve, cual la del sabio polígrafo coruñés D. José Andrés Cornide y Saavedra.

Con la fatal resolución del poder central suprimiendo los Reales Consulados, vino también la decadencia de la industria y comercio nacional, experimentando sus desastrosos efectos nuestra región.

Actualmente en Galicia se produce menos y se consume más: desapareció su comercio activo, y con éste aquel estado de equilibrio que la hacía en el siglo XVIII y aun en el primer tercio del XIX, uno de los pueblos más genuinamente industriales y mercantiles de Europa.

La última Letra de cambio que hoy presentamos, representa un giro de consideración, no solamente por la importancia de la cantidad, sino también por la calidad de las personas que en dicho documento intervienen (1).

Como *girador* figura la Marquesa de Guadalcázar y Mejorada, y en su nombre su apoderado D. Diego Pérez, de Madrid, quien la negoció en el Banco Nacional de San Carlos; como *tenedor*, el comerciante coruñés D. Pedro M.ª de Mendinueta, y como *pagador*, el ilustre don José Andrés Cornide Saavedra, Cónsul del «Real Consulado Marítimo y Terrestre de la Coruña y Vigo»; y poco tiempo después Secretario de la Real Academia de la Historia.

Véase:

ANVERSO

J. M. y J. Mad.d 4 de Enero de 1786 Son ± 19ↄ537 rs y 14 mrs Plata ú oro 55772.

Por esta mi primera y á la vista se servira Vmd. mandar pagar a la orn del S.or D.n Diego Perez vezo de esta Corte ∓ Diez y nuebe mil Quinientos Treinta y siete rs y catorce mrs rvn ± en plata ú oro, valor recivido de dho Sor que abonare a vmd en quentas como aviso por el Correo y Christo con todos ·/.

P la Marquesa de Guadalcazar
y Mejorada

A Dn Joseph Andres Cornide.
Gue Dios ms as
Pa ·/. La Coruña.

(1) Esta Letra, así como las que hemos reproducido en los dos BOLETINES anteriores, se las debemos a nuestros buenos amigos D. Manuel Murguía, D. Andrés Martínez Salazar y D. César Vaamonde Lores.

REVERSO

Páguese ala orn de los Sres Directores del Banco Nacional de Sn Carlos valor recivido de dhos Sres Madrid 4 de Enero de 1786.

Diego Perez

Páguese a la orn de Pedro Maria de Mendinueta, valor en cuenta Madrid ut supra.

Por el Banco Nacionl, sus directores de giro

Salaberte

Larumbe

S/— *Rui*

Pedro Maria de

Mendinueta

FRANCISCO TETTAMANCY.

MONASTERIOS OLVIDADOS

A CAPELA

(Conclusión)

II

Terminado este estudio que pudiéramos calificar de histórico, vamos a ocuparnos de la parte arqueológica del resto del antiguo edificio, que llegó intacto a través de tantos siglos y tantas vicisitudes, hasta nosotros.

Hállase edificado en la parte meridional de la montaña conocida con el nombre de Bocelo, en una profunda depresión, por el fondo de la que desciende con impetuosidad un pequeño torrente que de muy escaso caudal durante el estío, se convierte en caudaloso en los meses invernales. Le atraviesa un rústico y antiquísimo puentecillo, después del que pasa por debajo del antiguo edificio, para precipitarse en el abismo, a cuya orilla se halla emplazada la antigua edificación.

La situación de ésta es de lo más pintoresco que puede darse; a su parte superior y formando una gran pendiente sube el camino que conduce al centro de la montaña, rodeado de añosos robles, y paralelo en la primera parte del trayecto que recorre al torrente que se convierte en espuma al chocar con las rocas que obstruyen su paso.

La margen derecha está, quedando sólo el ancho de la vereda, edificada. Numerosas casitas hacen un pintoresco efecto. Son restos estos

edificios hoy arruinados y deshabitados, de casas edificadas para empleados y obreros de la fábrica de alambres, que la industria moderna llevó allí, aprovechando el salto de agua y los restos del antiguo monasterio. Inútil parece advertir que de éste no quedó nada, entre las reformas hechas para instalar tal industria y los daños que causara una espantosa avenida, que destruyó la mayor parte del edificio, dejaron a éste reducido a la nada. Gracias que pudo salvarse la iglesia, merced a no poder subsistir la fabricación, pues de lo contrario, dadas las condiciones en que está cimentada y la trepidación ocasionada por la maquinaria, se hubiera derrumbado. Nada queda hoy que recuerde el paso de la moderna industria más que algunos techos metálicos, chimeneas, tubo de conducción de aguas, etc., que semejan a un cadáver de la moderna civilización, protegido por la religión, y que se sostiene aun en pie por hallarse apoyado en ésta.

Dada la gran altura que tiene el punto donde se halla el monasterio, se comprende cuan bella será la vista que se disfruta mirando a la parte inferior de la montaña en un día claro. Un extensísimo valle sembrado de caseríos, aldeas, la villa cercana, bosques, praderías, ríos y arroyos y por marco lejanas y esfumadas montañas, unido a la tranquilidad no interrumpida sinó por el ruido del torrente, hacen creer se halla uno transportado a un mundo ideal.

Si algún aficionado a los estudios arqueológicos e históricos atraviesa por ante la iglesia de la Capela, nada detendrá su paso. A su vista se presentará al lado izquierdo del camino, aislada, hecha con la mayor rusticidad, una torrecilla que sostiene una campana. A la derecha y separada del camino por un muro que cierra el camposanto, una pobre y humildísima iglesia, que ni una cruz ostenta sobre su lisa y moderna fachada. Pero si la casualidad le lleva, salvando el muro de cierre, a ver por su parte exterior el cuadrado ábside, entonces, teniendo que agarrarse a la maleza y a riesgo de que el ruido del agua le trastorne, y poder caer al abismo que a sus pies se abre, dará por bien empleado el tiempo invertido en llegar allí. Una hermosísima y muy antigua cornisa (la primitiva) de estilo puramente románico, descansa o se apoya formando un todo, sobre una serie de arquitos gemelos reentrantes, que terminan apoyándose en pequeñísimas repisas; hallándose la especialidad de esta citada cornisa en que sobre la serie de arquitos y por abajo de la verdadera cornisa, corre entre ambas construcciones de granito, una faja de ladrillos labrados en su borde saliente a modo de dientes de sierra. Feliz combinación la del ladrillo, diferente por su color, con la piedra, bajo el punto de vista estético; pero desgraciada en atención a la duración en climas

húmedos. Así es que en la mayor parte de la extensión del ábside faltan los arcos, y sólo se conserva bien el ladrillo en el lado correspondiente al del evangelio que está menos expuesto a las lluvias y a ser maltratado por los curiosos.

Las primitivas ventanas, de las que se conservan sólo dos abiertas, eran en forma de aspillera con un alto de un metro por ocho centímetros de ancho, se hallan cerradas con pequeños cristales de forma geométrica, emplomados.

Da entrada al presbiterio un pequeño arco, sostenido por dos columnas de fuste liso, empotradas hasta la mitad de su espesor, cuya altura no puede apreciarse por hallarse su base oculta por el entarimado, y terminadas por capiteles cónicos que siguen al fuste sin tener junquillo, bocel, ni adorno alguno que separe la columna del capitel, que parece ser su continuación, siendo casi completamente lisos, pues sólo presentan unos rudimentarios trazos cruzados en forma de estrellas. El arco toral afecta la forma de herradura muy marcada.

¿Serían artistas árabes los que dirigieron la construcción de este ábside, única parte que queda de la primitiva obra, o estaría influenciada la arquitectura cristiana por la mezcla de operarios musulmanes?

El empleo del ladrillo en la cornisa (1) en un país en que abunda la piedra, la forma de los capiteles y sobre todo el arco de herradura, hacen posible la intervención de artistas mahometanos en la obra objeto de este artículo, cual se supone con gran fundamento ocurrió con otras en nuestro país (2).

Nada más de notable contiene en el terreno arquitectónico, la tan repetida iglesia. Sólo hay en ella dos primitivas y muy toscas pilas de granito de forma irregularmente cilíndricas, que sólo presentan por adorno un tosco bocel, y unas rudimentarias figuras grabadas en la piedra y cubiertas con espesísima capa de cal, pudiendo verse claramente en el lado de la epístola, un animal conducido por un hombre. De las primitivas alhajas destinadas al culto nada existe. La furia del torrente al destruir la mayor parte del convento llevó también la sacristía con las alhajas que encerraba. La sacristía actual es moderna, como lo es la casi totalidad del templo, a excepción de lo mencionado.

Pero si sólo con lo dicho merece la atención del arqueólogo, infinitamente más digna de tener en cuenta es por tener en su recinto unas antiquísimas efigies. Son tres: el Crucificado, San Juan y la Virgen. La

(1) «Los árabes primero sólo usaban el ladrillo». Le Bon, *La civilización de los árabes*, pág. 271.

(2) Villaamil y Castro. *Iglesias gallegas*, pág. 12 y siguientes.

imagen de Jesucristo, casi de talla natural, se halla completamente desfigurada por la pintura conque en tiempo relativamente reciente la embadurnaron, tiene un largo paño que llega a las rodillas y los pies descansan sobre un taco superpuesto en la cruz, hallándose separados y clavados, por consiguiente, con dos clavos.

El indiferentismo de la época, unido al delito de leso arte que cometió el pintor, hacen que aunque sea grande el número de devotos que concurren a este santuario en determinadas fiestas, hayan sin embargo disminuído en gran manera; y que el artista no vea en la histórica efigie lo que era de esperar dada su antigüedad (1).

No así sucede con las estatuas de la Virgen y San Juan que se hallan colocadas al lado del crucifijo. Imágenes bizantinas de plegados trajes, rostros apacibles a la vez que tristes, vestidos con ropajes de colores fileteados de oro que conservan la pátina de los siglos, de tamaño casi natural, parecen arrancadas del «Pórtico de la Gloria». Tal es su belleza. Lástima que el abandono o un mal entendido celo por su conservación, haga que manos inconscientes las toquen para repararlas.

La iconografía sagrada tiene en ellas dos hermosos modelos que estudiar, y el artista dará al admirarlas, por bien empleado el tiempo y las fatigas que le cueste el subir a la Capela.

EDUARDO ALVAREZ CARBALLIDO.

IGLESIAS GALLEGAS

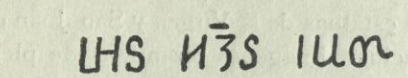
SANTA MARÍA DE DEXO

Muy cerca de los acantilados del *Seixo Blanco*, entre las rías de Sada y del Pasaje, asiéntase la iglesia de Santa María de Dexo, uno de tantos ejemplares románicos rurales, orientada como todas las románicas; tiene una nave y un ábside de arranques paralelos que se unen en semicírculo, sin presentarse añadido al cuerpo del presbiterio.

Hace unos cuatro años, ardió, y hubo que reconstruirla y en el afán de dejarla más bonita, lo cual disculpa ciertas obras, alteraron algo los elementos del edificio; el interior del ábside, las columnas y el arco triun-

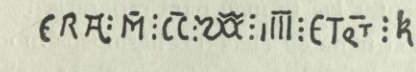
(1) Gil González. *Teatro Eclesiástico* III, pág. 180, dice: «Del que había (habla de los crucifijos) en el convento de Toques, que era muy visitado de su comarca» y «que experimentaron su favor el año 1598, que estando el Reino de Galicia tocado de peste, en aquel coto no entró.» Exposición histórico-europea: *Catálogo de los objetos de Galicia*, pág. 48, Villaamil y Castro.

fal, fueron pintados; las inscripciones y signos que tiene, se marcaron con pintura negra, no sin cierta maestría y conocimiento de los caracteres antiguos; y la fachada, fué embadurnada con agua de cemento, dejando las líneas en su primitivo estado. Con tal motivo se observa por encima de ese embadurneo, un pórtico con tres archivoltas semicirculares, la interior de arquitos, la central de toros y medias cañas y la exterior de puntas de sierra y dados; tiene cuatro columnas en las jambas, dos a cada lado, con capiteles de dibujos; el tímpano está sostenido por ménsulas sencillas y tiene de relieve una cruz de brazos iguales en cuyos extremos se lee:



(Jesus Nazarenus Iudearum Rex)

En el dintel de la puerta existe la siguiente inscripción:



(Era M. CC. LXX. IIII. et quot kalendas .....)

Refiérese a la era *mil doscientos setenta y cuatro,* o sea al año 1236, fecha en la cual sin duda se terminó de construir la actual iglesia.

Nada más puede observarse de la portada: collarinos, bases, etc, desaparecieron bajo la débil capa de cemento.

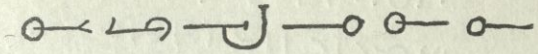
Los hastiales presentan, el del N. tres contrafuertes prismáticos, tres saetas y una portada, a la que se añadió una casita para sacristía; esta puerta no mide más que 0'50 m. de ancho, tiene un tímpano semicircular sostenido por simples mochetas con ligeros dibujos, presentando en relieve una cruz lobulada de iguales brazos; dicho tímpano está volteado a manera de tornalluvias, por un arco adornado con estrías concéntricas, que termina por los lados en forma de impostilla. El hastial del S. tiene dos contrafuertes (otro desapareció por reconstrucción), dos saetas y una portada, que no está precisamente en frente de la otra; de igual forma, pero más ancha; de liso tímpano de medio punto, sostenido por sencillas mochetas; el arco que limita al tímpano es parecido al de la portada del N., y tiene a los lados de las mochetas, cinco hojas en cruz y este signo de forma de palmas, ambos, motivos muy usados.

Las dos portadas, presentan sus arcos interiores, es decir, los constructivos, apuntados.

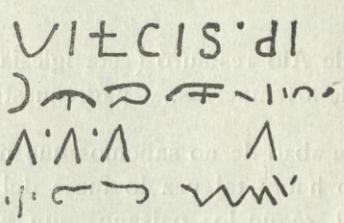
El arco triunfal ligeramente apuntado, está sostenido por columnas con capiteles de grandes y robustas volutas y lazería, de collarino funi-

cular en una de las columnas, ambas de corto fuste, liso en una y dibujado en la otra, en el mismo en que aparece la inscripción que más adelante copiamos; las bases son tóricas, con garras en el plinto y dibujos en los dados.

En el intradós del arco triunfal existen los siguientes signos lapidarios, que no se repiten en el resto del templo:



El ábside cúbrese con bóveda ligeramente apuntada, terminada en un cascarón o cuarto de esfera; no tiene ventana en el fondo (una pequeña lateral que hoy tiene, es moderna). Al arranque de la bóveda, corre una imposta cortada a bisel, en la que existe la siguiente inscripción cuyo significado no adivinamos:



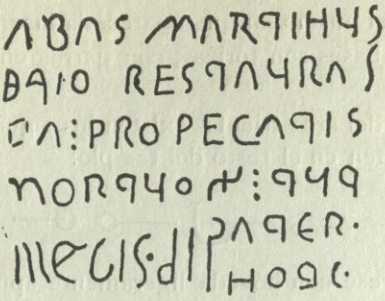
Las dos primeras líneas están en un plano, y las otras en otro. Realmente, lo que parece inscripción son las primeras, las otras o son adornos o signos de misterioso significado.

El ábside al exterior es liso, sin estribos y no tiene cruz en su cubierta; de lo mismo carece la de la nave, que sólo presenta una ventanita en su testero.

El tejaroz, tanto de la nave como del ábside, está sostenido por una lindísima y variada colección de canecillos; los hay de rollos unidos, aislados y en otras formas; con dibujos, cabezas de buey, de carnero, de oveja, rostros, bustos, figuras humanas, volutas, etc., etc.; hasta hay uno (no podía faltar en una iglesia románica) de suyo tan pornográfico, que escandaliza.

Por el atrio, en pedazos, hemos visto la antigua pila de bautizar, de forma de taza y con gallones en relieve: es de la época.

La inscripción de la columna antes citada, y que hemos procurado copiar lo más exactamente posible y aun rectificar con fotografías, es la que sigue, salvo los detalles que la pintura esconde:



Parece decir:

Abbas Martinus de Aio restauravit pro pecatis
mortuorun..... pater nostre

esto es:

El abad Martín de Aio restauró (esta iglesia) por los pecados
de los muertos..... padrenuestro.

Figura en ella un abad de no sabemos que monasterio, pues ignoramos si en Dexo lo hubo; tal vez lo fuese del que se levantaba en Carnoedo, y del cual, según los paisanos, aun se conservan informes restos. La restauración a que se refiere la inscripción fué, sin duda, juzgando por la de la portada, por los caracteres de aquélla y por las obras del templo, a principios del siglo XIII, (1) y nos dice de la antigüedad de la iglesia de Santa María de Dexo, pues es forzoso admitir un templo, ya en ruinas por esas épocas, acusador de una población que desde tiempos protohistóricos acusa con indelebles caracteres, los restos que aun se conservan, al frente de los cuales levántase no muy distante de la iglesia, el *castro* de Subiña, conocido, sin duda por su situación, por el expresivo nombre de *O vixía*.

ANGEL DEL CASTILLO.

(1) Según mis noticias, en poder del Sr. López Ferreiro obran copias de estas inscripciones, remitidas por el señor Cura; ignoro si las ha publicado.

Tampoco sé si el P. Florentino, del Convento de la Merced, de Madrid, que ha visitado esta iglesia, habló por cualquier motivo de ella.

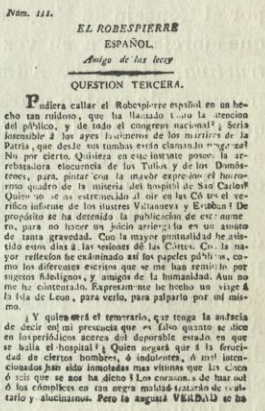
PERIÓDICOS DE LA CORUÑA

PRIMERA ÉPOCA
GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

«El Robespierre español. Amigo de las leyes» (1811-1812)

Publicábase por cuadernos en 4.°, de ocho páginas, a lo ancho, sin fecha. Reimpresión del de la Isla de León. Primeramente imprimiólo *Prieto,* luego *Rodríguez* y últimamente *El Exacto.* Precio del cuaderno, dos reales.

Atacaba los abusos en todos los ramos políticos, administrativos y militares, censurando todo lo mal hecho. Las verdades que decía le produjeron más de un disgusto, entre ellos el de ser reducido a prisión y tildado de afrancesado y español espurio, su editor, si bien más nos parece por su estilo, contrarrevolucionaria esta publicación.



Núm. III.

EL ROBESPIERRE
ESPAÑOL.
Amigo de las leyes

QUESTION TERCERA.

Pudiera callar el Robespierre español en un hecho tan ruidoso, que ha llamado toda la atencion del público, y de todo el congreso nacional? Seria insensible á los ayes lastimeros de los *martires de la Patria*, que desde sus tumbas están clamando venganza? No por cierto. Quisiera en este instante poseer la arrebatadora elocuencia de los Tulios y de los Demóstenes, para pintar con la mayor expresion el horroroso quadro de la miseria del hospital de San Carlos? Quien no se ha estremecido al oir en las Cortes el verídico informe de los ilustres Villanueva y Espiga? De propósito se ha detenido la publicacion de este numero, para no hacer un juicio arriesgado en un asunto de tanta gravedad. Con la mayor puntualidad he asistido estos dias á las sesiones de las Cortes. Con la mayor reflexion he examinado asi los papeles públicos, como los diferentes escritos que se me han remitido por sugetos fidedignos, y amigos de la humanidad. Aun no me he contentado. Expresamente he hecho un viage á la Isla de Leon, para verlo, para palparlo por mi mismo.

¿Y quien será el temerario, que tenga la audacia de decir en mi presencia que es falso quanto se dice en los periódicos acerca del deplorable estado en que se halla el hospital? ¿Quien negará que á la ferocidad de ciertos hombres, ó indolentes, ó mal intencionados han sido inmoladas mas víctimas que las Cien ó mas que se nos ha dicho? Los corazones de bronce ó son los cómplices en tan negra maldad, ó serán de resultas víctimas del remordimiento y alucinamos. Pero la augusta VERDAD se ha

Su editor era médico militar, figurando solamente como tal el nombre de *D.ª María del Carmen Silva,* dama portuguesa, cuando estaba enfermo o preso aquél. Algunos creen que este nombre es pseudónimo con el que se oculta el editor, uno de los más distinguidos literatos de aquellos azarosos días. Otros, en cambio, dicen que D.ª María del Carmen Silva, era su esposa y que dirigió el periódico en defecto de su marido, cuando fué detenido éste gubernativamente por sus escritos. Sufrió varias persecuciones, y entre otras fué prisionero de las tropas del general Junot cuando la entrada de éste en Lisboa en 1811.

Duró el periódico de 1811 a 1812, siendo impreso en la Isla de León primero, por *Perrín* y luego por *Antonio Murguía,* de Cádiz, en 4.°, dieciséis páginas.

No lo cita Soto Freire.

«Boletín Patriótico» (1811-1812)

No tenía días fijos para su salida y por su forma es un periódico originalísimo, consistente en medio pliego cortado de arriba a abajo o tiras de papel, sin retiración, cual si fueran pruebas de imprenta. Llevaba correlativa su numeración.

Imprimiólo primero *Rodríguez* y luego *El Exacto* (1).

(1) Como ya hemos dicho, esta imprenta netamente absolutista, no recelaba en imprimir los periódicos de ideas más avanzadas. Así su dueño fué el único que hizo negocio.

Su director fué *Manuel Pardo de Andrade,* y fué fundado por el Serenísimo Consejo de Regencia del Reino, según decreto de 17 de Septiembre de 1811, para contrarrestar los escritos contra el nuevo régimen. Insertaba extractos de Cortes, decretos del Consejo de Regencia y noticias oficiales.

El precio era de cuatro cuartos cada número, y si el importe de la venta no llegase a cubrir los gastos debían de pagar la diferencia las Juntas en proporción al número de ejemplares que recibiesen.

Salió en 1811 y terminó a fines de 1812.

A su director *Sr. Pardo de Andrade* se le asignaban por su trabajo 4.000 reales anuales sobre el fondo recaudado por el Consulado de la Coruña, cantidad que no era lo bastante para vivir tres meses en esta ciudad, según decía el *Sr. Pardo de Andrade,* quien residía en la casa paterna de Jaz, viniendo con frecuencia a la Coruña.

El *Boletín,* a pesar de su carácter oficial no obtuvo el favor de la Junta Superior de Galicia, quien prestando poca o ninguna atención a lo decretado por el Consejo de Regencia, por entender —y entender bien la Junta gallega— que ejercía ella a su vez la soberanía, hizo su órgano oficial a la *Gaceta Instructiva.* Hasta la Administración de Rentas exigió a *Pardo de Andrade* el impuesto de cuatro maravedís que gravaba el pliego de toda clase de impresos, que ascendía en el *Boletín* a quinientos treinta y dos reales y ocho maravedís, no obstante alegar el decreto que estaba exento del impuesto por el carácter oficial del *Boletín,* al igual que la *Gaceta de la Regencia* y el *Diario de Cortes.*

Como hemos dicho en nuestros *Apuntes para la Historia del periodismo y la imprenta en la Coruña,* la creación del *Boletín* fué acuerdo del Consejo de Regencia, que dispuso la publicación de dos, uno (el de la Coruña) para la parte occidental y otro para la oriental de la península. El segundo se publicó en Alicante, siendo su director D. Antonio Buch. Para más detalles véase el estudio acerca de D. Manuel Pardo de Andrade, de D. A. M. S. (Andrés Martínez Salazar), que sirve de prólogo a *Los guerrilleros gallegos en 1809,* tomo I, Coruña, 1902; volumen número 30 de la «Biblioteca Gallega».

EUGENIO CARRÉ ALDAO.

VÁCANTE

Hallándose vacante una plaza de Académico de Número por ausencia definitiva de D. Ramón López de Vicuña, plaza que deberá proveerse según determinan los Estatutos, se anuncia para que los señores que se crean con derecho a ocuparla, la soliciten dentro del término y en la forma prescrita.

Lugo, 28 de Septiembre de 1907.—*El Secretario interino,* EUGENIO CARRÉ.

LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL—CORUÑA